

AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 14 de junio 2007 - N° 7 - Distribuido con *la diaria*



TWN
Third World Network



Por la boca muere el G-8

Roberto Bissio

La trigésimo tercera reunión presidencial del Grupo de los Ocho (G-8) la semana pasada en la costa alemana del Báltico no tuvo ningún resultado memorable, pero tal vez pase a la historia como la ocasión en que los líderes del Sur se hastiaron de ser marginados y resolvieron crear su propio ámbito político.

Hace treinta y tres años, cuando se reunió por primera vez el G-7 en Rambouillet, Francia -eran tiempos de la Guerra Fría y Rusia, entonces Unión Soviética, no estaba entre los invitados-, la idea era que los líderes se conocieran personalmente y discutieran en un ámbito informal exclusivamente sobre temas económicos comunes. En ese momento la globalización apenas atisbaba y era de sentido común que la política gobernaba sobre la economía y no al revés. Se creía, también, que los líderes tenían poder para tomar decisiones y para evitar protocolos aburridos y trabas burocráticas que impidieran el diálogo, cada delegación consistía de apenas tres personas (el presidente o primer ministro y dos asesores) y todo el mundo cabía cómodamente en una misma sala.

En la reunión de Heiligendamm, en cambio, se registraron casi 2.500 delegados oficiales, o sea una comitiva de trescientos funcionarios por cada jefe o jefa de Estado. La seguridad de la reunión costó 125 millones de dólares y nadie se anima a estimar el costo de viaje de ese ejército de asistentes, asesores y traductores a costa de las finanzas públicas, más las centenas de periodistas y algunos miles de manifestantes.

Ese despliegue requiere justificar ante la opinión pública que tanta fanfarria sirve para algo. Y la redacción del comunicado final de la reunión se ha convertido en un delicado proceso diplomático a cargo de los llamados *sherpas*, delegados personales de

los ocho líderes que durante meses preparan cada detalle y negocian cada párrafo. Ya no se habla sólo de economía -y en realidad de economía no hablan los presidentes sino los ministros de finanzas, que tienen su reunión aparte más discreta- sino de guerra y paz, de cambio climático, de epidemias y pandemias, del desarrollo de África y de la pobreza en el mundo.

Sin embargo, como recuerda el veterano analista indio Chakravarthi Raghavan, no sólo carece el G-8 como organización de autoridad sobre la mayoría de estos temas, sino que además "es dudoso que los ocho individuos participantes de la cumbre puedan tomar decisiones sobre ellos en sus contextos nacionales y garantizar que éstas serán cumplidas, dada la complejidad de la organización de los estados modernos y su gobernanza". La política monetaria de Estados Unidos la hace la Reserva Federal y sobre ella no decide George W. Bush, y la de Europa es competencia del Banco Central Europeo. Sobre temas comerciales decide la Comisión Europea en Bruselas y no Tony Blair o Nicolás Sarkozy, mientras que en Estados Unidos ese poder lo tiene un Congreso donde Bush está en minoría.

Cuando los Ocho logran ponerse de acuerdo en algo, como sucedió en Gleneagles en 2005, anuncian con bombos y platillos que duplicarán la ayuda a África en cinco años y ponen en aprietos a los *sherpas* para que expliquen, dos años después, que es un gran triunfo que esa promesa se mantiene aunque el dinero no aparezca... sólo que ahora ya no tiene fecha de cumplimiento prevista. Indignado ante la insistencia de Social Watch en que se explicara esa diferencia entre dichos y hechos, un *sherpa* comentó *off the record*, o sea que se puede decir el pecado siempre que no se nombre al pecador: "Si siguen

insistiendo tanto en pedir cuentas, lo que van a lograr es... ¡que no haya más compromisos!".

Pero en vez de admitir su impotencia, cosa que sería el fin de sus carreras políticas, o el desfasaje entre su autoproclamada condición de grupo de los ocho líderes más poderosos del planeta y la realidad del mundo actual, los Ocho vienen tratando en los últimos años de *aggiornar* al grupo invitando a los presidentes de los llamados "Otros 5" (Brasil, China, India, México y Sudáfrica) a reunirse con ellos para los postres, al final de la reunión. Los "Otros 5" no tienen *sherpas* y es por ese motivo, y no para espantar la mala suerte, que no se habla del G-13 ni hay comunicado final aprobado por todos, sino apenas un resumen del mandatario anfitrión a la prensa con su versión de los temas tratados y una "foto de familia" que deja constancia del ágape.

Pero por un desliz todavía no bien explicado, el jueves 7 de junio, al emitirse el comunicado final de la reunión de los Ocho, éste incluía tres párrafos sobre las discusiones con los Otros Cinco respecto a los "grandes desafíos de la economía mundial" y el "diálogo estructurado" que tuvieron sobre los temas de la promoción y protección de la innovación, la promoción de las inversiones, las responsabilidades comunes sobre el desarrollo con especial atención a África y el intercambio de conocimientos sobre eficiencia energética y cooperación tecnológica con miras a reducir las emisiones de dióxido de carbono.

Todo muy lindo, si no fuera por el pequeño detalle que la reunión de la que se informaban los resultados fue el día siguiente, el 8 de junio.

Para subsanar esta metida de pata diplomática la cancillera alemana Angela Merkel y sus asesores

tuvieron que redactar de apuro otro comunicado a emitir después de la reunión de los Ocho y los Otros Cinco, esta vez dando cabida a los puntos de vista de los Cinco sobre propiedad intelectual y cambio climático, claramente divergentes con los de los Ocho.

Pero ese gesto no parece haber convencido a los líderes de las economías emergentes sobre la utilidad o dignidad de su papel de teloneros de los Ocho.

Desde el avión en el que viajó de regreso a Nueva Delhi desde Berlín junto con el primer ministro indio Manmohan Singh, el corresponsal del *Indian Express* reportó sobre la frustración de la diplomacia india respecto a estas reuniones. "Ellos (los Ocho) hacen las preguntas y nosotros tenemos que contestar", habría dicho Singh, quien no parece muy entusiasmado en concurrir a la reunión del G-8 del año próximo en Japón.

Según el enviado del prestigioso cotidiano *The Hindu* de Madrás, lo más importante de la reunión del G-8 de este año no ocurrió en Heiligendamm sino en Berlín, donde se reunieron los Otros Cinco. En un clima de informalidad y sin burocracia ni protocolo, tal como recomendara Giscard D'Estaing sin éxito para los Ocho, los Otros Cinco habrían logrado identificar entre ellos una "nueva dialéctica" y aceptaron la propuesta del presidente brasileño Lula da Silva de reunirse de nuevo de manera independiente para que su agenda no esté determinada por los Ocho. El Sur podría estar en camino de formular sus propias preguntas. ■

Basado en informaciones y enfoques de Chakravarthi Raghavan publicados en SUNS el 13 de junio de 2007.

Europa quiere que el nuevo presidente del Banco Mundial sea un (es “un” realmente porque siempre fue un hombre) europeo y no más un estadounidense como ha sido históricamente – obviamente orgullosos de la actuación del Fondo Monetario Internacional (FMI), históricamente liderado por un europeo–, mientras que otros exigen que sea de algún país del Sur. Y entonces, ¿si Demian Fiocca, ex presidente del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), fuese presidente del Banco Mundial cambiaría la actuación de la institución?

El ministro de Hacienda de Brasil, Guido Mantega, critica el proceso diciendo que la elección debe ser por mérito y no por nacionalidad. Correcto, pero ¿quien va a definir ese mérito? ¿Acaso las poblaciones directa o indirectamente afectadas por las políticas del Banco Mundial o los tradicionales dueños del poder, ya sean brasileños, estadounidenses o europeos, todos de la misma escuela neoliberal? La cuestión central no es de dónde vienen los que están en el poder, ni su capacidad de ocultar a los beneficiarios de su nepotismo, sino la lógica que orienta políticamente a la institución. Es esa orientación la que tiene un impacto directo sobre la estructura de poder y el modelo de desarrollo en el cual se basa el Banco para realizar sus préstamos.

Claro que tener a Paul Wolfowitz –o a cualquier Wolf-algo– en el poder de un banco de fomento debe ser cuestionado, no sólo por la cuestión ética derivada del nepotismo, sino por ser uno de los arquitectos de la invasión a Irak y defensor de la implementación de políticas neoliberales que han sido responsables por la muerte de

BANCO MUNDIAL

Wolfowitz o Zoellick, ¿ésa es la cuestión?

Fabrina Furtado

El cambio en la presidencia del Banco Mundial es un momento importante para discutir el papel de la institución. Sin embargo, el debate está quedando reducido a una disputa en torno a la nacionalidad del presidente. La cuestión central no es de dónde vienen los que están en el poder, ni su capacidad de ocultar a los beneficiarios de su nepotismo, sino la lógica que orienta políticamente a la institución.

millones de personas en todo el mundo. Pero Robert Zoellick –ex representante de Comercio de Estados Unidos– no puede ser considerado un anti Wolfowitz como lo presenta la prensa, solo porque aún no fue descubierto con sus medias rotas o lamiendo su peine antes de pasárselo por el cabello en directo para las cámaras. (En medio del escándalo de nepotismo, la prensa brasileña publicó en mayo fotos de Wolfowitz en una mezquita de Estambul usando medias rotas. El cineasta Michael Moore mostró a Wolfowitz, en su película Fahrenheit 9/11, lamiendo su peine, pasándose por el cabello y riendo antes de dar una entrevista sobre la invasión a Afganistán y a Irak.)

Al igual que Wolfowitz, el actual candidato de George W. Bush va a presidir una institución que, valiéndose de condicionalidades moralistas –ya que consideran saber qué es mejor para el mundo– y con seguridad inmorales de los préstamos, promueve los intereses del capitalismo de la grandes multinacionales, la privatización de los servicios públicos, la reducción del Estado, el fin de la soberanía nacional, y se aprovecha de las deudas externas ilegítimas –que fue responsable por generar– como instrumento de control. Esas son las políticas que aumentan la pobreza, la desigualdad y la exclusión, que promueven la privatización de la vida y que contribuyen de forma asombrosa con una de las mayores y más inminentes pesadillas de la naturaleza y la humanidad: el calentamiento global. Y ese fracaso del Banco Mundial para cumplir con su objetivo de “ayudar a las personas y a los países más pobres” (Grupo Banco Mundial, Sobre el Banco Mundial) –una fachada para sus verdaderos intereses– no puede ser comprobado solo por los conocidos críticos de la institución como las ONG, los movimientos sociales y algunos académicos. El propio Grupo de Evaluación Independiente del Banco Mundial concluyó que entre 1995 y 2005 solo uno de cada diez países prestatarios presentaron un crecimiento sostenido. En cuanto a los otros nueve, o quedan estancados o caen en una pobreza aun mayor (Grupo Banco Mundial, Annual Review of Development Effectiveness 2006 – Getting Results.)

Todo ese control continúa teniendo lugar hasta en países que ya no necesitan de los recursos financieros del Banco Mundial, como Brasil. En 2006 el Banco Mundial desembolsó 2.200 millones de dólares, el Banco Interamericano de Desarrollo (IDB) 1.500 millones (Ministerio de Planeamiento, Flujo Financiero Banco Mundial y BID) y el BNDES 26.000 millones. La diferencia es alarmante. Entonces, ¿para qué? El Banco Mundial considera que su presencia es importante para Brasil por su “poder de convocatoria”, ¡atrae a otros socios! ¿Será realmente eso o se trata de otra excusa para intentar superar el hecho de que ya no logra justificar su existencia? Si Venezuela y Ecuador pueden seguir adelante sin el Banco Mundial, ¿por qué Brasil no puede hacerlo? ¡Porque el gobierno no quiere!

En lugar de seguir perdiendo el tiempo con discusiones en torno a la presidencia de un banco política, financiera y, además de todo, éticamente fracasado, Brasil debería preocuparse por promover cambios radicales en el BNDES, que está siguiendo el mismo camino que el Banco Mundial en términos de modelo de fomento del desarrollo. Después de más de sesenta años de Banco Mundial y

SI VENEZUELA Y ECUADOR
PUEDEN SEGUIR ADELANTE
SIN EL BANCO MUNDIAL,
¿POR QUÉ BRASIL NO PUEDE
HACERLO? ¡PORQUE EL
GOBIERNO NO QUIERE!

EL BANCO DEL SUR EN LA RECTA FINAL. Representantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay y Venezuela, y de Chile en calidad de observador, se reúnen esta semana en Buenos Aires para elaborar el acta fundacional y los estatutos del Banco del Sur o BanSur.

Luego de un largo debate en torno a los objetivos y funciones del nuevo banco, finalmente se acordó que la institución financiará el desarrollo económico y social de los países miembros de la flamante Unión de Naciones del Sur (UNASUR), fundada en abril durante la Cumbre Energética Sudamericana celebrada en la isla venezolana de Margarita, haciendo uso del “ahorro intra y extra regional, fortaleciendo la integración, reduciendo las asimetrías y promoviendo la equitativa distribución de las inversiones dentro de los Estados miembros”.

La influencia del gobierno brasileño pareció ser decisiva al momento de una definición, ya que la nueva institución se encuentra conceptualmente más cerca del Banco Nacional de Desarrollo (BNDES) de Brasil que del Fondo Monetario del Sur que proponía inicialmente el presidente de Venezuela, Hugo Chávez.

Con la intención de diferenciar al Banco del Sur de los organismos multilaterales de crédito, se espera que los estatutos ratifiquen la igualdad de voto entre todos los países miembros.

La cita en la capital argentina fue acordada en mayo, durante la reunión de ministros del Mercosur, realizada en Asunción. El ministro paraguayo de Economía, Ernest Bergen, señaló que a esta reunión técnica se invitó a todos los integrantes de la UNASUR. Sin embargo, hasta el momento solo Chile parece haber mostrado algún interés en la iniciativa. ■

de FMI, ya es hora de decir que la reforma de esas instituciones no resulta posible. ¡Es preciso construir alternativas! Alternativas que promuevan la implementación de los derechos económicos, culturales y socioambientales, donde todos tengan el mismo derecho y poder, y que sean gobernadas por los propios países para no terminar construyendo máquinas gigantescas con salarios irreales que sustituyan al Estado, donde sus dirigentes y funcionarios sean responsables ante la justicia y no tengan inmunidad, que paguen impuestos, donde toda la información y los archivos sean de dominio público y su objetivo sea superar las asimetrías en lugar de incrementarlas. Es decir, alternativas del pueblo y para el pueblo. ¡Todo eso que el Banco Mundial no hace! ■

Fabrina Furtado es Magister en Economía Política Internacional y secretaria ejecutiva de Rede Brasil sobre Instituciones Financieras Multilaterales.

Fuente: Rede Brasil





Para muchas personas que padecen VIH-Sida, el panorama es lúgubre. Según las últimas cifras de la Organización Mundial de la Salud (OMS), solo un tercio de las personas con VIH de África meridional obtienen los medicamentos que precisan. El lado positivo es que, según informó la OMS, la cantidad de pacientes de sida que reciben esos medicamentos se duplicó el año pasado, gracias a la importante caída de algunos precios. Sin embargo, los precios de los medicamentos patentados todavía tienen un efecto prohibitivo.

El conflicto desatado en torno a Kaletra, un fármaco patentado que forma parte de un "cóctel" antirretroviral para el tratamiento del sida, demuestra qué difícil puede ser el camino hacia los medicamentos asequibles. La empresa farmacéutica multinacional Abbott bajó el año pasado el precio de Kaletra a quinientos dólares por persona y por año en los países más pobres. Pero al gobierno de Tailandia esta medida le sirvió de poco. Como es considerado un país de medianos ingresos, tendría que desembolsar 2.200 dólares por paciente y por año. Por lo tanto, el gobierno tailandés emitió en noviembre una licencia obligatoria para Kaletra, con lo que levantó la protección de la patente y permitió a los laboratorios farmacéuticos nacionales producir el mismo medicamento a bajo costo. Hoy en día, el cóctel estándar para el VIH cuesta solo 140 dólares en Tailandia.

NI EL MEJOR MEDICAMENTO
HACE BIEN SI LOS ENFERMOS
NO PUEDEN COMPRARLO.

Abbott respondió agresivamente, anunciando que no registraría ningún nuevo medicamento en Tailandia. Sin embargo, el gobierno tailandés no había hecho nada ilegal. Las normas de la Organización Mundial de Comercio (OMC) permiten que los gobiernos nacionales pasen por alto la protección que otorgan las patentes si la salud pública está en riesgo. Mientras tanto, la amenaza de un boicot mundial contra Abbott hizo reaccionar a la empresa. En abril, sus ejecutivos anunciaron que el precio de Kaletra se reduciría en los países de medianos ingresos de 2.200 a mil dólares. Aun así, el gobierno tailandés enfrenta reclamos de mayores reducciones de precios, y Abbott enfrenta más protestas.

La investigación médica es una cuestión pública

Christian Wagner

En muchos países, los altos precios obstaculizan el acceso a medicamentos que se precisan con urgencia. La presión gubernamental y de la sociedad civil sobre grandes compañías farmacéuticas contribuyó a abatir los precios en algunos casos. Una mejor solución sería desarrollar fármacos esenciales con fondos públicos y no patentarlos.

Para que estos conflictos no se repitan en el futuro, es necesario superar un dogma firmemente arraigado. ¿Por qué la medicina no puede desarrollarse sin patentes? La Iniciativa por Medicamentos para las Enfermedades Olvidadas (DNDi, por sus siglas en inglés) demostró que este enfoque es viable. En cooperación con la gigantesca compañía farmacéutica Sanofi-Aventis, esta federación sin fines de lucro lanzó en marzo el primer fármaco no patentado del mundo, un medicamento contra la malaria desarrollado gracias a la colaboración de varios institutos de investigación. Sanofi-Aventis lo produce en Marruecos. Varios gobiernos y la DNDi cubrieron los costos de desarrollo del producto. Sanofi-Aventis prometió vender el medicamento en catorce países africanos a precio de costo, pero como no existe patente, otros fabricantes podrían también producir el medicamento, y hasta venderlo a menor precio.

Lo novedoso de este proyecto es que el precio del medicamento no está relacionado con los costos de investigación y desarrollo. Solo inciden los costos de producción, que en general son muy bajos en la industria farmacéutica. Gracias a los fondos públicos para investigación, el proyecto echa por tierra el argumento que las grandes compañías farmacéuticas esgrimen para justificar sus altos precios: que necesitan hacer mucho dinero para cubrir el alto costo del desarrollo de los fármacos,

mientras sus productos estén patentados.

El año pasado, la Asamblea Mundial de la Salud, máximo órgano de decisión de la OMS, elaboró un plan de acción sobre la investigación de enfermedades tropicales y relacionadas con la pobreza. De este modo, la Asamblea transmitió una señal importante de que estaba asumiendo una responsabilidad pública. Aunque aún no se han decidido detalles, algo está claro: es indispensable que se asuman compromisos específicos a fin de utilizar fondos públicos para la investigación farmacológica. Nuevos subsidios para compañías farmacéuticas pueden ayudar a crear nuevos medicamentos, pero no necesariamente los harán menos costosos. En cambio, si los costos de investigación se financian con fondos públicos, no se requerirá ninguna protección de patente y los precios caerán de manera drástica.

La investigación médica es ciertamente una cuestión pública. Después de todo, ni el mejor medicamento hace bien si los enfermos no pueden comprarlo. ■

Christian Wagner es miembro de BUKO Pharma Campaign, con sede en Bielefeld, Alemania.

Este artículo es una reproducción de su original publicado en *Development and Cooperation*, Vol. 34, 2007:5.

Traducción: María Laura Mazza

Comercio. El G-20 y el G-33, importantes agrupaciones de países en desarrollo, celebraron reuniones de ministros y otros altos funcionarios el lunes 11 de junio en la OMC, semanas antes de negociaciones cruciales. (13/6/2007) ■

Comercio. Un resultado significativo de las negociaciones sobre la agricultura debería garantizar una reducción real y sustancial de la ayuda interna distorsionadora del comercio de los países industrializados, una mejora sustancial en el acceso a los mercados y la rápida eliminación de todas las formas de subsidios a las exportaciones antes de 2013, reclamaron países del Sur. (13/6/2007) ■

Bienes industriales. Los países en desarrollo del grupo NAMA 11 adoptaron una posición más dura en las negociaciones de la OMC sobre el acceso a los mercados para los productos no agrícolas. Estos miembros subrayaron los problemas de la aplicación de la fórmula suiza para el recorte de aranceles, reclamaron la posibilidad de usar otro método que los recortes lineales, como en la Ronda Uruguay, y propusieron una ampliación de los mecanismos de flexibilidad para los países en desarrollo. (13/6/2007) ■

Grupo de los Ocho. Otro año, otro junio y otra Cumbre del Grupo de los Ocho (la 33ª desde que comenzaron estas cumbres, con el Grupo de los Siete, en Rambouillet, Francia) transcurrieron sin ningún resultado trascendente. La cumbre de este año se realizó Heiligendamm, Alemania. (12/06/07) ■

Comercio. La Ronda de Doha no avanzará si los gobiernos del Norte siguen insistiendo, en su propuesta sobre el acceso al mercado para los productos no agrícolas, en que los países industrializados y en desarrollo apliquen coeficientes de 10 y 15, respectivamente, en sus fórmulas de reducción arancelaria. (12/06/07), (12/06/07) ■

Propiedad intelectual. Una semana de reuniones sobre la Agenda de Desarrollo en la sede de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) arrojó un acuerdo informal sobre cuatro propuestas relativas a las actividades de asistencia técnica de la institución. (12/06/07) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

La cumbre del Grupo de los Ocho (G-8) celebrada la semana pasada en la ciudad alemana de Heiligendamn, produjo un confuso acuerdo sobre el cambio climático. El documento permite que Estados Unidos eluda cualquier objetivo de reducción de sus emisiones de gases con efecto invernadero y confirma que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) es el principal foro para futuras negociaciones, pero a la vez abre el camino a una iniciativa de Washington para empujar a los países en desarrollo a asumir nuevas obligaciones.

La declaración del G-8, integrado por los siete países más industrializados del mundo y Rusia, establece un objetivo de reducción de los gases de efecto invernadero, causantes del calentamiento del planeta, al menos a la mitad para 2050, pero aclara que únicamente la Unión Europea, Japón y Canadá lo aceptan, mientras que Estados Unidos y Rusia solo lo “considerarán seriamente”.

Esto otorga a Washington suficiente espacio para eludir un compromiso con un cronograma –o al menos el mismo cronograma– de reducción de emisiones. Por otra parte, Europa, Canadá y Japón fijaron por primera vez un objetivo autoimpuesto para disminuir sus emisiones.

La cancillera alemana Angela Merkel, anfitriona y presidenta de la Cumbre del G-8, y el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, se enfrentaron antes de la cumbre.

Merkel pretendía que la Declaración acordada como objetivos mundiales limitar el calentamiento del planeta a dos grados centígrados por encima del nivel preindustrial y reducir las emisiones de gases con efecto invernadero en cincuenta por ciento para 2050. La cancillera alemana también quería un compromiso del G-8 con un marco posterior al Protocolo de Kyoto, dentro de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

G-8: Confuso “acuerdo” sobre el cambio climático

Martin Khor

Antes de la Cumbre, Bush se oponía a la estrategia de Alemania y a transformarla en los objetivos del G-8, y en cambio anunció su propia iniciativa de invitar a los quince países que emiten más gases de efecto invernadero a elaborar un plan mundial basado en objetivos no obligatorios de reducción de emisiones, fuera del marco de la ONU.

En la cumbre, el arreglo para evitar el fracaso total fue eliminar el objetivo de los dos grados y solo mencionar la reducción de cincuenta por ciento en las emisiones como algo que Estados Unidos y Rusia solo considerarían, aunque los otros miembros la aceptarían como objetivo.

En cuanto al marco institucional para tratar el problema del cambio climático, el G-8 se comprometió con el proceso de la ONU para negociar un marco posterior al Protocolo de Kyoto, pero también “acogió con beneplácito” la iniciativa de Bush de convocar a los principales emisores a reuniones de negociación. Asimismo, mencionó explícitamente que los principales países en desarrollo deben asumir obligaciones en materia de reducción de emisiones.

Dado que Bush fue hasta hace muy poco un “negador” de la crisis del clima y parecía oponerse a cualquier proceso en el ámbito de la ONU, Merkel consideró que su aceptación del acuerdo del G-8 fue “un gran paso adelante”. La canciller declaró que ella podía “vivir muy bien con este arreglo” y señaló que “ninguno

de estos documentos tiene carácter vinculante”.

Grupos ambientalistas como Greenpeace y Amigos de la Tierra lamentaron que la Cumbre del G-8 no haya logrado un acuerdo sobre los dos objetivos.

Además, la meta del cincuenta por ciento acordada por algunos países del G-8 no está a la altura del desafío. Muchos científicos creen que, si la temperatura del planeta sube más de dos grados centígrados por encima del nivel preindustrial, habrá cambios climáticos irreversibles. Con un incremento superior a tres grados centígrados, esos cambios serían catastróficos.

El informe publicado en mayo por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) afirma que, para que las temperaturas no aumenten más de dos a 2,4 grados centígrados, la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera debe contenerse entre 445 y 490 partes por millón (ppm).

Para que eso ocurra, las emisiones de dióxido de carbono deben reducirse, antes de 2050, a entre cincuenta y ochenta por ciento por debajo del nivel de 2000. Y para cumplir con ese plazo, las emisiones deben empezar a disminuir a partir de 2015. Por lo tanto, la referencia del G-8 al recorte de cincuenta por ciento no es suficiente.

Además, el ámbito de las futuras negociaciones sobre el cambio

climático es muy confuso. El plazo del Protocolo de Kyoto vence en 2012, por lo tanto deben acordarse nuevos compromisos para un nuevo protocolo en los próximos años.

Aunque el G-8 parece aceptar la primacía del marco de la ONU, la declaración también apoya el proceso extra ONU impulsado por Bush, que probablemente desplace la carga de la reducción de emisiones hacia los países en desarrollo.

El proceso de la ONU, en cambio, reconoce que las emisiones por habitante de los países en desarrollo son muy inferiores a las de los países industrializados, y por lo tanto éstos deben actuar primero.

Pero Bush pone el foco en las emisiones totales, no por habitante. Por lo tanto, los países en desarrollo con enormes poblaciones que tienen un total de emisiones alto (aunque un nivel bajo de emisiones por habitante), como China, India y Brasil, estarán ahora bajo mayor presión para asumir obligaciones de reducción de emisiones.

Se prevé que estos países mantengan su resistencia a cualquier compromiso de reducción legalmente obligatorio.

Las negociaciones mundiales sobre el cambio climático se están acelerando, estimuladas por las crecientes pruebas de ese cambio y de sus devastadores efectos, como también por el acercamiento del fin del Protocolo de Kyoto.

La próxima gran conferencia de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático se realizará en la isla indonesia de Bali a principios de diciembre próximo. Allí comenzarán las negociaciones sobre un marco post Kyoto.

La ONU también organizará en setiembre una jornada especial de discusión sobre el cambio climático en su sede de Nueva York, en forma paralela a la sesión de la Asamblea

Martin Khor es director de Third World Network (TWN).

Traducción: María Laura Mazza

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez.

(c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

